

MEMORIA DE SECRETARIA

por el

Dr. B. RODRIGUEZ ARIAS

Académico Numerario y Secretario General

EXCELENTÍSIMO señor,
Muy Ilustres señores Académicos,

Señoras,

Señores:

Ha transcurrido otro período reglamentario en el desarrollo de nuestras actividades específicas. Quisiera recordar, pues, harto oportunamente, la frase de la esposa de Felipe V: «No tengo voluntad contraria a mi deber». Deber que nosotros cumplimos de forma característica al tiempo de ocuparnos en brindar una Memoria de Secretaría a los Académicos, sin desgana, más bien gozosos, porque un ciudadano anónimo —que jamás echo de lado— advirtió con gran sagacidad: «el dolor cuenta las horas; el placer las olvida». Placer que significa, en todo caso, una excelente medida de prevención, cuando luchamos por un honorable futuro en más y más espacios.

La crónica del año que empieza y acaba justamente en 1965 tiene que satisfacernos mucho —creo yo— dado lo logrado y también lo forjado.

Dividiremos el relato —por cos-

tumbre establecida hace tres períodos— en diez breves capítulos.

1. Movimiento del personal Académico.
2. Sesiones literarias o científicas celebradas.
3. Principales «acuerdos» tomados en las sesiones de gobierno.
4. Dictámenes elaborados por las Comisiones, permanentes o no.
5. Renovación de la Junta Directiva.
6. Concurso de Premios.
7. Honores y distinciones alcanzados por los Miembros.
8. Publicaciones.
9. Vida económica de la Corporación.
10. El futuro.

MOVIMIENTO DEL PERSONAL ACADEMICO

Fueron elegidos gradualmente cinco Académicos Numerarios, de los cuales ya leyó el discurso de ingreso uno; tuvieron lugar tres actos de recepción solemne de Académicos y se nombraron, por lo de-

más, tres Académicos Corresponsales Extranjeros. En total, ocho nuevos Miembros.

Y han fallecido desgraciadamente, que nosotros sepamos, un Académico de Honor Extranjero, dos Académicos Numerarios, un pretérito Académico Electo (más tarde Corresponsal) y cinco Académicos Corresponsales (cuatro nacionales y uno extranjero). En total, nueve.

Lamentaríamos de veras que nos hubiera pasado inadvertida la muerte de otro u otros, residentes fuera del Distrito y que mantienen nulas relaciones con la Corporación.

Si bien unas obligadas y justas notas biográficas o necrológicas fueron publicadas en sazón, notas que habrán leído ya los facultativos a quienes iban destinadas, vale la pena insistir sucintamente en los rasgos cardinales o la representación genuina de nuestros socios últimamente nombrados y de los extintos.

Los profesores José Casanovas Carnicer y Francisco García-Valdecasas y Santamaría y los doctores José Alsina Bofill, Moisés Broggi Vallés y Jaime Pí Figueras, cuya docencia en las aulas o fuera de las mismas hemos de recalcar pertinentemente, son los cinco Académicos Numerarios elegidos. Y los asimismo profesores Jan Brod (de Praga), Michael J. Hogan (de San Francisco, California) y Egidio S. Mazzei (de Buenos Aires) fueron investidos, median-

te votación, Académicos Corresponsales Extranjeros.

Han muerto —para desventura de todos— el profesor Alfred Marchionini (de Munich), Académico de Honor Extranjero, los ínclitos profesores Augusto Pi Suñer (domiciliado finalmente en la capital de México) y Xavier Vilanova Montiu, Académicos Numerarios, el en tiempos Académico Electo profesor Ignacio Barraquer de Barraquer y los doctores Juan Bages Tarrida, Salvador Vives Casajona, Juan Planas Ruhí y Juan Badosa Gaspar (de Barcelona) y Winfred Overholser (de Washington), Académicos Corresponsales Nacionales los cuatro primeros y Extranjero el último.

El profesor José Casanovas, catedrático de Oftalmología en la Facultad de Medicina, nació y se educó en Barcelona. Sin olvidar —naturalmente— la básica enseñanza de tipo clínico y lo más aplicativo, a efectos sanitarios, laborales y forenses, ha dedicado una gran atención a la llamada anatomía patológica ocular. Tanto es así que forma parte, en calidad de socio fundador, del muy reducido núcleo de la «European Ophthalmic Pathologic Society» de Londres.

La labor que en lo docente, científico y de erudición viene realizando, significa uno de los esfuerzos más positivos de la famosa Oftalmología española y, más que nada, barcelonesa. Su nombre figura en numerosas Asociaciones

culturales del país y extranjeras. Ha publicado, en fin, memorias y libros de texto y monográficos de considerable utilidad.

El 5 de diciembre pasado se celebró la solemne sesión de ingreso como Académico Numerario. Disertó magistralmente sobre «La función visual normal y patológica en relación con el arte de la pintura». Ocupa un sillón que dejó vacante otro insigne especialista, el doctor Francisco Bordás Salellas (e.p.d.). Contestó el discurso del recipiendario, tal vez uno de los mejores «explanados» «inter nos», el Académico doctor Hermenegildo Arruga Liró, Conde de Arruga. Los dos contribuyen sobremanera al auge muy esplendoroso de la Oftalmología patria y merecen la gratitud palmaria que se aprehende uno y otro día en el seno de esta tradicional institución.

El profesor Francisco García de Valdecasas nació en Córdoba y estudió en la Universidad de Madrid. Explica Farmacología en nuestra Facultad de Medicina y forma parte del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Interviene regularmente en los coloquios de Neuro-psico-farmacología. Es autor de notables trabajos de experimentación y de un buen libro de texto. Joven todavía, se espera de él una seguida actividad en la cátedra, en el laboratorio y en los dominios elevados de la cultura.

Al cabo de dos meses de la vo-

tación habida en este recinto, fue designado Rector de la Universidad por el Gobierno de la nación. El galardón académico y, luego, su puesto supremo en el «alma mater» simbolizan neta confianza en el hombre de ciencia y agradecimiento a su preparación como maestro y director de positiva concepción.

El doctor Alsina y Bofill, galeno de crédito en el ámbito de esta urbe mediterránea, nefrólogo de un matiz sorprendente y biólogo pensativo o teórico de innegable monta, es uno de los generosos alumnos de la Universidad catalana. Presidente de la «Societat Catalana de Biologia», que fundara antes de la guerra del 14 el llorado y perinclito Augusto Pi Suñer, guía sus pasos con decoro y eficacia auténtica. Orientado por el gran internista —tan sobrio, tan mesurado— Francisco Ferrer y Solervicens, colaboró en las tareas pedagógicas que impulsaba durante el beneficioso ciclo autónomo de la Facultad de Medicina.

Lo idóneos y humanos que resultan sus consejos médicos le han situado, establemente, en el terreno de la praxis. Y su discernimiento le hace acreedor a una nombredía y a un lauro.

El doctor Moisés Broggi, uno de los Premios extraordinarios de la querida Universidad de Barcelona, se dedicó «ab initio» a los estudios anatómicos y quirúrgicos. Partici-

pe muy directo y aventajado de las enseñanzas cotidianas de aquel real maestro y humanista que se llamó Joaquín Trías Pujol, viene centrando su brío en derredor de la anatomía y fisiología operatorias. El ejercicio de la profesión lo toma como manifestación de la competencia y del recato defendido por bastantes mentores, abuelos y padres espirituales de la generación que nos maravilla por el progreso ruidoso de los utensilios, de la destreza manual y de la actuación terapéutica cruenta.

Su habilidad con el bisturí en la mano, el sentido clínico que despliega en las intervenciones terapéuticas, su inteligencia y su bondad, no podía ladearlas la Academia al buscar un sucesor precipuo del bienaventurado ex-Decano de la Facultad barcelonesa al tiempo de las grandes emociones y vehemencias de traza política.

El doctor J. Pi Figueras, gerundense de nacimiento y de hábitos, se instruyó en Barcelona. Condiscípulo de reputados facultativos que ocupan sitios en nuestra cámara bicentenario, asimiló pronto los métodos clínicos de Manuel Corrachán, un dómene práctico y un mañoso operador de gran autoridad, que pereció casi en flor víctima de una terrorífica infección epidémica. Acostumbra a posponer la brillantez de la técnica de quirurgo a lo que es la etiopatogenia de la dolencia y a la mejor indicación funcional. En el marco del célebre

Hospital de San Pablo su labor descuella mucho. Ha publicado varios libros, monografías y trabajos originales de evidente resonancia.

Una vez más el triple denuedo de los sobresalientes colegas que nos rodean, de prácticón, educativo y docto, halla la ganada palma en esta vieja fundación que antaño sirvió de Real Colegio de Cirugía durante el reinado de Carlos III.

Dos compañeros, que merecieron sendos Premios en el Concurso de 1964, alcanzaron como distinción unida, el título de Académico Corresponsal no electivo, los doctores Miguel Martínez Sostre (de Vitoria) y José M.^a Usandizaga Pombo (de Barcelona). El foráneo nos ha brindado una cuestión geomédica, siempre necesaria para observar de lleno la misión de adelantamiento y progreso de los conocimientos. La Topografía-Médica de Lérida (capital) de la que es autor, señala puntos de vista muy utilizables en el Distrito. Y Usandizaga Jr., con espíritu de investigador a la moderna, hace gala en su trabajo premiado de una doble formación gentilicia y alemana. Considera la validez diagnóstica en nuestros días de la colpomicroscopia.

Cinco Académicos Electos y dos Académicos Corresponsales por Premio suman, en rigor, siete, que con los tres de que vamos a hablar

incontinenti eleva el número a diez.

El profesor Brod, titular de Clínica Médica en la famosa Universidad de Carlos IV, ha estudiado en Checoslovaquia, Austria, Gran Bretaña y Norteamérica. Regenta el Instituto de Investigaciones Cardiovasculares de Praga. Es experto de la O.M.S. Viaja a menudo para disertar en conferencias magistrales. Trata de la fisiopatología del riñón y de la pielonefritis crónica en dos textos, vertidos al alemán, de real enjundia. Visitó últimamente Barcelona, donde cuenta amistades sinceras.

El profesor Hogan, catedrático numerario de la Universidad californiana, es el jefe del Departamento consagrado a Escuela profesional de Oftalmología. Anatómopatólogo de singular renombre, diestro en cirugía, practica la técnica de los trasplantes corneales. Asiste, por hábito, a las reuniones internacionales de oculística. A Barcelona le trajo el Congreso «a puerta cerrada» de la serie de la «European Ophthalmic Pathologic Society», que ordenó José Casanovas. Es el creador, también, de un espléndido «banco de ojos» en ubérrimas tierras del Pacífico.

El profesor Mazzei, colaborador del insigne Mariano R. Castex, dirige la Clínica Médica de la poderosa Facultad de Medicina bonaerense. Tiene en su haber contribuciones en materia de nomenclatu-

ra, técnica, semiología y nosología, redactó libros que la crítica mundial ensalza de veras y su didacticismo, por lo coordinado y eficiente, inspira fe. En la metrópoli del Plata presidió el último Congreso internacional de Medicina, al que acudieron —invitados— eminentes Académicos de Madrid y Barcelona.

De los Académicos fenecidos —cuya pérdida deploramos sin tregua— encabeza la lista el de Honor profesor Marchionini. Dermatólogo, la tuberculosis, la alergia, las enfermedades tropicales y lo psicosomático merecieron una sistemática investigación de su parte. Al frente, en su época de Rector, de la bonísima Universidad de Baviera, propugnó la unión espiritual de Alemania, de Francia y de muchos otros países. El 3 de abril de 1951 le distinguíamos nombrándole miembro de honor y el 7 de abril de 1965 le llevaba a la tumba una hemopatía temible. Admiradores mutuos Xavier Vilanova y él, desaparecían los dos casi sucesivamente vencidos por una grave lesión cancerosa.

Augusto Pi y Suñer, Académico Numerario desde el 27 de febrero de 1910, que pudo celebrar en Barcelona, rodeado de íntimos, unas discretísimas bodas de oro corporativas, terminó su existencia en la capital de la nación azteca el 12 de enero de 1965. Maestro e investigador por antonomasia, debe ser

estimado como uno de los más firmes valores de la Medicina catalana del siglo actual. Su Escuela ha trascendido, en importancia verdad, fuera de la patria. Discípulo eximio de su padre y de Ramón Turró, ha legado también colegiales óptimos en España y en Hispanoamérica. La fisiología del suelo natal gira en torno de las aportaciones pisuñerianas. La «Societat de Biologia de Barcelona», la Universidad autónoma de Cataluña y nuestra Real Academia de Medicina, exigieron desvelos continuados y ejemplares del prócer cuya figura evocamos muy afligidos.

Esta soberbia mansión y el ímpetu que descubrimos en alto porcentaje de nosotros, quieren significar un regalo del Presidente de esta Junta en momentos y en circunstancias más que difíciles. Alsina Bofill, Sayé y Cónill Sr., trazaron una semblanza de su vida universitaria, científica y académica, tierna e inequívoca, en el gran salón de este palacio. Y Pedro Domingo, Vidal Sivilla y Jacinto Vilardell conmigo, en el alojamiento usual de la «Societat Catalana de Biologia». A los datos y conceptos o ideas difundidos en las oraciones necrológicas, me remito.

El exilio le trasladó, apesadumbrado, a Venezuela, y en Caracas, separado de las carísimas brisas de su Mediterráneo, fue el alma del Instituto de Medicina Experimental, que tantos días de gloria

ha facilitado y facilita a la biología mundial. Viajero incansable, se paseó, esporádicamente, ya jubilado del cargo oficial, en las calles, pueblos y lugares donde transcurrieron más de dos tercios de un movimiento vital próspero.

Xavier Vilanova, el fraternal Xavier de los corros que solemos establecer los médicos acá y acullá, nos ha sido tomado violentamente, con dolor no extinguido. Siempre honró, crecientemente, a su linaje carnal y espiritual. El 4 de mayo de 1952 era recibido con júbilo, al ingresar, tras la lectura de un excelente discurso sobre «La Dermatología en Medicina industrial», que contestó el doctor Federico Corominas. Desaparecía de este mundo, en París, el 8 de mayo de 1965.

Venía llevando a cabo una heroica y operosa labor de enseñanza total en la Facultad de Medicina, donde explicaba Dermatología y dirigía la correspondiente Escuela profesional. Le enaltecían por doquier y figuraba adscrito, como «experto» a la O.M.S. Sus publicaciones, nada escasas, obedecen a una norma de originalidad y de juicio doctrinal harto depurados.

El intelecto, la fuerza del raciocinio y la conducta de Vilanova hacían mella y dominaban la nerviosidad, el alboroto, profundamente lucrativo, de los quiméricos. Inspiraba temor y veneración. Resultaban y nos parecían encantadoras sus controversias, sus reflexiones,

sus disputas. Estoico y sonriente aceptó un diagnóstico triste y un hecho confuso, «predicando con el ejemplo». ¡Qué virtud! No me cansaría de lanzarme a una apología infinita de Xavier y de loar su gesto de dejar los huesos donde se le miraba con muy buenos ojos.

El profesor Ignacio Barraquer, signo mayor de una dinastía admirable de casta, de próceres fehacientes, más que de sangre, fue elegido Académico Numerario el 27 de febrero de 1935. Pero demoró tanto la lectura de su discurso de ingreso, en coyunturas del todo expuestas, que volvió a su grado primario de Corresponsal Nacional.

El Instituto Barraquer, organismo privado, asistencial y de enseñanza, condensa la triple vocación didáctica, de estudio y de la gran praxis del maestro. El método de la facoerisis, que imaginó de súbito, revolucionó la operatoria tradicional de la catarata. A partir de la novedad barraqueriana, más y más procedimientos oftalmo-quirúrgicos, con el sello propio de esa dinastía de oculistas, han probado fortuna, casi siempre terminada en victoria. Su Escuela, ni principia-da, ni finiquitada, tan sólo engrandecida en su auspicio maravilloso, honra a la raza.

Le recuerdo —como si fuera ayer— frente a sus pacientes y a sus alumnos tranquilo y simplificador, me ha deslumbrado sin cesar su inagotable producción de fisonomía técnica y le pongo en las

nubes por su raptó, menos extraordinario hoy, de construirse un hospital modelo, a lo «full time», a lo egregio.

Dos facultativos veterinarios, los señores Bages Tarrida (Juan) y Planas Ruhí (Juan), que habían sido nombrados Académicos Corresponsales Nacionales, respectivamente, el 20-V-32 y el 16-I-49, expiraron en 1965. Bages engrosó el pelotón de hombres doctos que, en los albores de la República, se sumó a las tareas de esta casa de la erudición. El segundo fue premiado por su trabajo «La peste aviar en España». Ininterrumpidamente, se distinguieron ambos al cuidarse de un oficio más superior de lo que llega a admitirse por costumbre.

El doctor Vives Casajoana, compañero de una integridad y de una rectitud absolutas, de una finura espiritual cierta, discípulo del obcecado Martí y Juliá, psiquiatra y hombre público éste, tuvo acceso como Académico Corresponsal Nacional el 3-XII-32. Dirigió bien el convulso Manicomio de Salt y en la Generalidad de Cataluña intervino, ocasionalmente, como asesor médico. Es el penúltimo fundador de la augural «Sociedad de Psiquiatría y Neurología de Barcelona» que se extingue.

El doctor Juan Badosa acabó su existencia en diciembre. Figuraba entre nosotros desde el 24-XI-45. Miembro activo de la gran Escuela

de Patología digestiva que creara el profesor Gallart-Monés, tomaba parte en coloquios, frecuentemente, además de publicar trabajos y de intervenir en Certámenes científicos de la especialidad. Joven aún, el vacío que deja no será fácil de llenar.

El profesor Overholser se incorporó a nuestro escalafón de Académicos Corresponsales Extranjeros el 10-X-50. No desconocía España, ni la psiquiatría de este terruño de contrastes, que más bien le sojuzgaban. Sus actividades docentes, de publicista en libros y revistas y médico-legales sobresalieron vastamente. En las Reales Academias de Madrid y Barcelona disertó con éxito. Agonizaba en octubre de 1964 mártir de los infartos de miocardio.

Que se mantenga durablemente la imagen de los que hemos perdido y que sus almas consigan la paz que nos gustaría tener unánimemente.

SESIONES LITERARIAS O CIENTÍFICAS CELEBRADAS

Dado que nuestras publicaciones bi y trimestrales («Anales» y «Boletín») recogen fielmente, clasificados y ordenados, los textos «in extenso» y la cita de todas las comunicaciones, conferencias extraordinarias y coloquios anunciados y desarrollados y de los actos solemnes de recepción de Académicos

Electos e inaugural del Curso, así como de las oraciones necrológicas pronunciadas, me limitaré a señalar ciertos detalles o pormenores de la labor científica realizada.

Falló un solo disertante, extranjero; dos comunicaciones hubieron de ser aplazadas en el transcurso de la sesión que tenía lugar, por causas de fuerza mayor; y el coloquio demandó más tiempo del previsto, o sea otro día.

En total se presentaron y discutieron 22 comunicaciones, se exponaron formalmente 7 conferencias, se organizó bien un trascendente coloquio, fueron recibidos 3 Académicos Electos (1 de Honor y 2 Numerarios), la sesión inaugural del Curso se ajustó al protocolo de costumbre y en las sentidas oraciones necrológicas tomaron parte 5 Académicos.

No obstante haber variado bastante el carácter, la enjundia y el vigor de las comunicaciones y conferencias dictadas, vengo observando una tendencia gradual a lo que nos cuadra por las misiones estatutarias.

Lo geomédico local, lo histórico, llaman más la atención —tal vez— que lo casuístico puro, lo experimental de índole diagnóstica, terapéutica o patológica y lo meditativo, v. gr., creemos nosotros. Así sea.

Los conferenciantes (italianos, norteamericanos, sueco y un español radicado en Roma), nos brindaron trabajos de investigación en el laboratorio, en la clínica, en los

médico-social y en la clásica leyenda, del más real provecho o calidad.

En el coloquio, que trató de «las directivas generales de la obra antituberculosa en España», muy a punto, participaron 12 Académicos e invitados. Tres de ellos bosquejaron con singular maestría la cuestión sanitaria, y los demás mediaron, solicitados, en la discusión; que sirvió para epilogar o trasuntar unas conclusiones redactadas por Luis Sayé.

Los doctores Manuel Bastos Anstart, Benito Oliver Suñé y José Casanovas, ingresaron en la Corporación, respectivamente, los días 16 de mayo, 13 de junio y 5 de diciembre de 1965. Bastos nos expuso, en su discurso, el concepto que sostiene acerca «Los males de los mutilados y su profilaxia». Le contestó el que está usando de la palabra. Oliver Suñé nos habló de la «Polución de las aguas. Problemas. Estado actual». Le dio la bienvenida el doctor C. Soler y Dopff. Y el profesor José Casanovas trató de «La función visual normal y patológica en relación con el arte de la pintura». Estudio comentado y ensalzado por el doctor Hermegildo Arruga, Conde de Arruga.

La personalidad única de los tres ingresados ya ha sido destacada en Memorias de Secretaría anteriores o en esta misma. Omíto, pues, la repetición del natural panegírico. Sin embargo, quisiera recalcar, de nuevo, que Bastos es un sabio de universal fama o cré-

dito en el ocaso de su existencia, que Suñé atiende y vigila como nadie, desde su puesto y en los conclaves, la polución del líquido que bebemos, y que José Casanovas, catedrático, perpetua el apogeo de la clínica oftalmológica «nostras».

El último domingo de enero, el día 31, se celebró la sesión inaugural del Curso 1965. El doctor Lorenzo García-Tornel nos deleitó, en su perorata —obligada— sobre «La emoción y el riesgo operativo» muy cumplidamente. Se adjudicaron, luego, 6 Premios o distinciones: el de «Estudio Topográfico-Médico de algún lugar del Distrito Académico de Barcelona», concierne a «Geografía médica de la ciudad de Lérida», la ganó el doctor Miguel Martínez Sostre (de Vitoria); el de «Anales de Medicina y Cirugía» y su Accésit, respecto a «La colpomicroscopia» y «La relación médico-enfermo y la asistencia sanitaria en la Seguridad social», los doctores José M.^a Usandizaga Pombo y Fernando Bartolomé y Fernández de Gorostiza (de Barcelona), sucesivamente; el de «Miguel Visa y Tubau» quedó desierto, siendo calificado de «meritorio» el trabajo «La patología profesional metalúrgica en Cataluña. Aportaciones profilácticas», de los doctores Enrique Portell Goetz y Vicente Sanjosé Capella (de Barcelona); el de «Cecilia Marín», con una monografía acerca de la «Histología del hilio del ovario normal y patológico», lo obtuvo el profesor Luis Guilera Molas

(de Barcelona); y el de «Turró», para una comunicación de mérito, recayó en el doctor José M.ª Gil Vernet Vila (de Barcelona).

Las alocuciones necrológicas que rememoraron las figuras de los profesores Leandro Cervera Astor y Augusto Pi Suñer, el día 2 de mayo de 1965, corrieron a cargo de los doctores Joaquín Salarich, Angel Sabatés, Alsina Bofill, Luis Saye y Cónill Montobbio.

Se halla pendiente de fijar el día para la sesión necrológica que se ofrendará al malogrado Xavier Vilanova, Tesorero de la Junta Directiva, al caer fulminado por su espantosa enfermedad. Sesión conjunta de la Real Academia, Facultad de Medicina y Academia de Ciencias Médicas.

Las tareas literarias y científicas efectuadas han colmado, nuevamente, nuestros deseos de superación. Y se perfila, visiblemente, una progresiva colaboración de Académicos y no Académicos, que nos enorgullece del todo y que indica la llegada de tiempos óptimos.

PRINCIPALES «ACUERDOS» TOMADOS EN LAS SESIONES DE GOBIERNO

Nos hemos reunido en sesión plenaria de gobierno, ordinaria, 6 veces; y en junta extraordinaria, para votación secreta de candidatos a Académicos Numerarios o miembros de la Junta Directiva, 6 veces más.

Sendas prevotaciones de aspi-

rantes a candidatos de las plazas que se han ido cubriendo escalonadamente, tuvieron lugar en marzo, mayo, julio y octubre. Importa declarar «córám pópulo» que el sistema de las prevotaciones nos anima y nos reconforta «in crescendo». Y eso que no alcanzamos, todavía, el matiz y la seguridad más apetecibles, ya que el método —primicial— se estima apto para depurarlo al máximo.

El gran alegato que condensa lo opinado por la Academia en materia de lucha antituberculosa, remitido que fue a la Dirección General de Sanidad, no ha caído en saco roto. La campaña nacional de erradicación de la tuberculosis se inspira, quizá, en alguno de los postulados defendidos por nosotros.

La protesta suscitada al crearse una Escuela oficial de Perfeccionamiento de Análisis clínicos en la Facultad de Farmacia de Madrid, determinó un «acuerdo», harto reflexionado, que se trasladó al Ministerio de Educación Nacional. Aunque parte de lo que se dirimía es competencia del Ministerio de la Gobernación.

El intercambio cultural italo-español, recientemente propugnado, se halla, a nuestro entender, en vías de franco desarrollo.

Ha sido factible pedir —oportunamente— al Ayuntamiento de Barcelona se den los nombres de Ramón Turró y Augusto Pi Suñer a calles o plazas de la urbe. Ruego muy lógico porque el recuerdo material de otros Académicos se echa

de ver en el nomenclator de la guía de nuestra capital. La avenida del doctor Gregorio Marañón ha sido lo último de lo solicitado por la Academia y concedido sin más.

Libros de interés poco común han sido donados o prometidos. Aunque el arreglo del salón-biblioteca, diferido al faltarnos los recursos forzosos, nos entorpezca por ahora su manejo y una disposición en consonancia con el objeto del Seminario de Historia de la Medicina.

En el Congreso que para ocuparse en madurar lo que es «Deontología» forja el «Ordre National des Médecins» (París) tomará parte, como invitado nuestro, el Académico Numerario doctor L. Trías de Bes.

Una «ordenanza» relativa a los Académicos Corresponsales Nacionales y Extranjeros se está tramitando, para su aprobación ulterior, con sumo cuidado y distintos razonamientos. Pues que necesitamos a diario la integración regular y eficiente de dichos Académicos en la marcha normal de este Organismo Consultivo.

El abogado don Martín Fusté Salvatella, tan ligado a la vida colegial médica de Barcelona, ha sido nombrado Asesor Jurídico de la Academia.

La señorita Concepción Castells Farrarons, que el pasado septiembre cumplió la edad reglamentaria de jubilación, a los 33 años de una faena burocrática abnegada, eficaz y benévola para la Institución, se

ha hecho digna de reconocimiento infrecuente por los servicios prestados.

Finalmente, lo planteado al Colegio Notarial se encuentra en un compás de espera por tropiezos publicitarios inconcebibles.

Han sido seleccionados, en fin, de la «relación nacional de examinadores del personal médico-hospitalario», para formar parte de Tribunales de oposición, 4 de nuestros Miembros: los profesores V. Cónill Montobbio, S. Gil Vernet, Antonio Puigvert y J. Carol Montfort.

DICTAMENES ELABORADOS POR LAS COMISIONES, PERMANENTES O NO

17 dictámenes, suscritos a instancia tan sólo de Magistraturas del Trabajo, se emitieron durante el año. La gran mayoría (hasta 13) correspondían a fracturas y otras lesiones óseas y ligamentosas, de naturaleza traumática, que perturbaban el funcionalismo normal del cráneo, del espinazo, de la mano y de la pierna. Algunas fueron tratadas quirúrgicamente, en forma apropiada y no remisa. En 2 pacientes se analizó el efecto de un cuadro neurótico que podía desaparecer. En 1 caso se investigó el fruto de unos injertos practicados en un accidentado por quemadura. Y en 1 enfermo profesional, al fin, se consideró la gravedad de una silicosis.

Más bien hubo que justificar la

no existencia de incapacidades serias. Unicamente 2 accidentados facultaron la calificación de incapacidad permanente y total. Los demás, a lo sumo y en limitadísimo porcentaje, sugerían la adopción de un criterio de relatividad benigna, o sea, de menoscabo parcial, acaso breve, de lo que habitualmente constituía su ocupación.

El evacuar informes médico-laborales, que la Academia dirige y compagina muy fiel y puntualmente, origina reiterados desvelos, señeros y comunes. Nos mueve en la voluntad de ser neutrales, justicieros, el sagrado interés y el beneficio propio del mutilado o enfermo, de las compañías aseguradoras y del Estado.

Abundan, siquiera eventualmente, las reclamaciones flojas, que el legítimo esfuerzo caritativo de los médicos no peritos, de los privados, en la defensa de una exigencia, de una inclinación, complican «ad libitum». Nuestra postura debe mostrarse, así, con templanza e indulgencia. Por lo que a menudo fluctuamos entre lo bueno y lo mejor.

RENOVACION DE LA JUNTA DIRECTIVA

La vacante de Tesorero, no prevista en mayo al tiempo de morir Xavier Vilanova, ha sido atribuida —mediante sufragio— a Jesús Isamat Vila. El Presidente y el Vi-

cesecretario-Contador fueron reelegidos por mayoría absoluta de votos.

Se decidió, también, mediado el año, considerar Presidente Honorario por sus grandes virtudes —y en escala más notable las académicas— al profesor emérito Víctor Cónill Montobbio.

Y por lo que hace referencia a las Comisiones permanentes, se tomó el acuerdo de substituir al doctor J. Isamat por el doctor Benito Oliver Suñé.

Una confianza, de nuevo expresada, permitirá a la Junta Directiva garantizar el desarrollo, trabado, lato, de las actividades que marca el Reglamento de 1962.

CONCURSO DE PREMIOS

No recibió Secretaría, en 1965, ninguna memoria o trabajo de lo anunciado en el Concurso. Se otorgará, exclusivamente, así, el Premio Turró.

Con todo, los debates habidos para idear y formular temas «ad hoc» en los Premios Miguel Visa y Tubau, Cecilia Marín y Félix Gallardo, nos cautivaron y entretuvieron mucho. Efectivamente: «la hipotermia en Cirugía», «distiroidismos en líneas mongólicas: su estudio cromosómico y bioquímico», «epidemiología y profilaxis de las hepatitis por virus» y «plan general de Ordenación hospitalaria en España», impondrán a los aspirantes a tales galardones, una severidad de conceptos, de propó-

sitos de investigador y de «modus faciendi».

Nos ilusiona sobremanera la vitalidad de los Premios más clásicos, junto al neonato, tan culminante para el estudioso «vera effigies» como el instituido por Félix Gallardo.

La tendencia que se va registrando, fortuitamente, a no terciar en la consecución de premios académicos, de títulos inherentes a los mismos, en este Distrito y en los otros, abate y denota una crisis de valores, de aquellos que se tienen por finos o más verdaderos. La cuantía monetaria de nuestros premios antiguos no fascina. Con ser explicable el móvil, una sugestión negativa, no nos gusta. Desenmascara el recelo, cuando menos, frente a lo sólido, a lo axiomático.

HONORES Y DISTINCIONES ALCANZADOS POR LOS MIEMBROS

Nombramientos varios, estimadas y grandes condecoraciones nacionales y extranjeras, designación para cargos de relieve en la vida cultural y administrativa del país, jornadas o salidas para obras de expansión científica, homenajes de diferente signo, muestras públicas de gratitud, etc., se han acordado, hecho merced, encomendado o bien dedicado, v. gr., a bastantes Académicos de Honor, Numerarios y Corresponsales.

En las páginas del «Boletín» hemos procurado mencionar, crono-

lógicamente, todo lo que ha creado un honor o una distinción más internos.

Nos alegra la profusión y frecuencia de títulos, de dignidades, de puestos de gobierno, de ofrendas, de cometidos, por ejemplo, vinculados a los miembros de la Academia. Algunos recogen más y más prebendas cíclicamente. Su ánimo, su entendimiento, su tesón, su solvencia, su capacidad de trabajo, su fama, invitan al otorgamiento rápido de prerrogativas o de muestras de agradecimiento público, de fe en el movimiento.

Al sondear y acoplar las noticias de honores y distinciones, por mi calidad de Secretario general y hasta por temperamento, siento el orgullo del querido Académico favorecido y la exigencia de divulgar, contento, un paso al brillo decoroso o a una mayor celebridad.

La autoridad corporativa tiende a elevarse paulatinamente y la recepción inagotable de herederos en los sillones, nutre el favor, el lucimiento, la estima de todos, unos y otros.

PUBLICACIONES

El mecenazgo que sostiene encantado don Félix Gallardo y Carrera nos ha permitido, tanto en «Anales» como en el «Boletín», publicar memorias y trabajos originales y la crónica sistemática y exacta de nuestras actividades.

Al repasar los índices de Anales, en 1965, con muchas de las co-

municaciones leídas o parladas y discutidas y bastantes monografías premiadas (sintetizadas o no), se advierte una equilibrada vivificación científico-académica que halaga incluso a los mesurados y sobrios.

La lectura detenida del Boletín, con su pequeña historia de lo que importa a la Corporación, dentro y fuera de sus paredes, sabemos que agrada a sus miembros, a los facultativos del Distrito y a personalidades del mundo universitario y académico, por supuesto médico, de España.

A punto de reparos, legítimamente, el contenido de Anales y del Boletín y la forma de escribir, Secretaría quiere notificar su tranquilidad y su optimismo por el apoyo brindado y mantenido y por las frases de encomio que se le dirigen sin pausa.

Proyectamos, suplementariamente, editar uno o dos repertorios, quizá escuetas listas, de las citas y antecedentes (en la faz institucional) más culminantes, originarios o de gestión. Premios conferidos desde que se legaron o dispusieron (nombre y fecha, tentativa, lema o enunciado de las memorias o trabajos y sus autores) y asimismo discursos leídos en los solemnes actos de recepción de los Académicos Electos por cada uno de los ingresados y quién los contestó, discursos de turno en las sesiones inaugurales del Curso, sucesiones habidas en las medallas numeradas o bien sillones, Juntas

de gobierno y demás notas curiosas que miran el ayer.

VIDA ECONOMICA DE LA CORPORACION

Nos angustia sin tregua. Las consignaciones presupuestarias que oficialmente recibimos, son nimias. Nimias por el valor en cifras absolutas y por lo que implican y frenan la marcha cultural factible de la Academia y su sostenimiento digno y obligatorio. Los donativos periódicos que se nos entregan dulcifican el cumplimiento de algunas de las misiones que tenemos. Pero nada más. Los legados y las fundaciones crean, realmente, Premios.

Mas ambicionamos salvar el obstáculo, no tan sólo nuestro. La falta de recursos básicos esteriliza crecido porcentaje de actividades innatas, de las vitales. Deploramos, pues, el alto en el camino.

Se ha iniciado una fase de esperanzadas visitas personales a las Autoridades y a cortesés magnates, para recabar aumento de las subvenciones, ayudas circunstanciales, percepción de honorarios corporativos en los informes médico-laborales que se emitan y pago de obras y de mobiliario, ni lujosos, ni superfluos. Hemos sido acogidos con una delicadeza mayor y a nuestras peticiones justificadas y elementales siguió la promesa, no fingida, del favor solicitado.

Por lo cual esperamos, crédulamente, que 1966 sea hito de un ade-

centamiento mínimo de las instalaciones, de un cuidado doméstico y de un rumbo administrativo más en consonancia con los principios que, desde 1760-70, vienen impulsando las tareas de los Académicos.

Unas reparaciones en las magníficas vidrieras del salón-anfiteatro, del todo urgentes, han costado una operación financiera de auxilio.

EL FUTURO

No nos asusta porque sentimos la intimidad de la manda tomada en nuestras vidas y porque confiamos en Dios.

Lo clásico en los hechos se perfeccionará lentamente. Los Seminarios darán juego. Y no faltarán los avisos, las exhortaciones o los

pareceres, en lo sanitario, profesional y erudito que se vaya discerniendo en los acontecimientos temporales.

Es de prever que quepa acondicionar un gabinete de reconocimiento clínico y local para los Seminarios. Fuera de eso, mejoramiento del aula de sesiones científicas y de las piezas ocupadas por la biblioteca, los archivos y la oficina, por lo menos.

La celebración del bicentenario, en 1970, reclama ya preparativos y anhelos, es decir, una energía más vehemente en la gerencia de la Casa.

Todos pueden secundarnos y nosotros evaluar la colaboración y el fervor de los que nos den la mano.

Una vez más, gracias. La Academia, sus miembros, son leales al prójimo, a los que nos estimulan y aprecian su cometido.